



El resultado de la inteligencia emocional en el rendimiento académico de estudiantes de secundaria

The result of emotional intelligence on the academic achievement of secondary school students

García-Peña, Víctor René ^{1*}

¹ Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Ecuador, El Carmen;
<https://orcid.org/0000-0002-3088-3559>, Victor.garcia@uleam.edu.ec

* Autor Correspondencia

 <https://doi.org/10.70881/hnj/v1/n2/17>

Cita: García-Peña, V. R. (2023). El resultado de la inteligencia emocional en el rendimiento académico de estudiantes de secundaria. *Horizon Nexus Journal*, 1(2), 60-69. <https://doi.org/10.70881/hnj/v1/n2/17>

Recibido: 12/03/2023
Revisado: 17/03/2023
Aceptado: 10/04/2023
Publicado: 30/04/2023



Copyright: © 2023 por los autores. Este artículo es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos y condiciones de la **Licencia Creative Commons, Atribución-NoComercial 4.0 Internacional. (CC BY-NC)**.

(<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>)

Resumen: El estudio analiza el impacto de la inteligencia emocional (IE) en el rendimiento académico (RA) de estudiantes de secundaria, considerando la relevancia de las competencias emocionales en el entorno escolar. Mediante una revisión bibliográfica, se recopilaron datos de investigaciones en bases como Scopus y Web of Science, enfocándose en estudios publicados en la última década. Los resultados destacan que la IE mejora el manejo del estrés, la regulación emocional y la resiliencia, lo que contribuye positivamente al desempeño académico. Además, factores como el apoyo social, las diferencias de género y el nivel socioeconómico actúan como moderadores en esta relación, subrayando la variabilidad del impacto de la IE según el contexto. El análisis revela que estudiantes con mayor IE tienen mejores calificaciones y enfrentan con éxito los desafíos escolares. Las mujeres tienden a sobresalir en habilidades como la empatía y la autorregulación, mientras que los hombres muestran fortalezas en autoeficacia. Se concluye que la integración de la IE en los programas educativos podría potenciar el éxito académico, reducir las desigualdades y promover un desarrollo estudiantil integral. Este enfoque sugiere la necesidad de diseñar estrategias adaptadas a las características individuales y contextuales para maximizar los beneficios de la IE en el ámbito educativo.

Palabras clave: Inteligencia emocional; rendimiento académico; estudiantes; secundaria; educación.

Abstract: The study analyzes the impact of emotional intelligence (EI) on the academic performance (AR) of high school students, considering the relevance of emotional competencies in the school environment. Through a literature review, research data were collected in databases such as Scopus and Web of Science, focusing on studies published in the last decade. The results highlight that EI improves stress management, emotional regulation and resilience, which contributes positively to academic performance. In addition, factors such as social support, gender differences and socioeconomic status act as moderators in this relationship, highlighting the variability of the impact of EI according to context. The analysis reveals that students with higher EI have better grades and cope successfully with school challenges. Females tend to excel in skills such as empathy and self-regulation, while males show strengths in self-efficacy. It is concluded that the integration of EI in educational programs could enhance academic success, reduce inequalities, and promote comprehensive student development. This approach suggests the need to design strategies adapted to individual and contextual characteristics to maximize the benefits of EI in the educational setting.

Keywords: Emotional intelligence; academic performance; students; high school; education.

1. Introducción

La relación entre la inteligencia emocional (IE) y el rendimiento académico (RA) en estudiantes de secundaria ha captado la atención de investigadores educativos debido a su potencial para mejorar el desempeño y bienestar de los alumnos. La inteligencia emocional, definida como la capacidad de reconocer, comprender y gestionar las propias emociones, así como las de los demás, ha mostrado ser un factor predictor del éxito académico, aunque con variaciones de acuerdo a los modelos de medición y los contextos estudiados (MacCann et al., 2020; Perera y DiGiacomo, 2013).

Uno de los principales desafíos en el ámbito educativo es comprender y maximizar los factores que contribuyen al éxito académico de los estudiantes de secundaria. Tradicionalmente, el rendimiento académico ha sido asociado a factores cognitivos, como el coeficiente intelectual y la memoria, pero la evidencia reciente ha resaltado la importancia de aspectos no cognitivos, entre los que destaca la inteligencia emocional. Estudios recientes sugieren que la IE influye positivamente en el desempeño académico, al permitir a los estudiantes manejar mejor sus emociones y desarrollar habilidades de afrontamiento que son cruciales en el contexto escolar (Antonio-Agirre et al., 2019; Zeidner et al., 2012). Sin embargo, aún persisten preguntas sobre los mecanismos específicos mediante los cuales la IE impacta el rendimiento y sobre cómo estas relaciones varían entre distintos grupos de estudiantes (Richardson et al., 2012).

Varios factores afectan cómo la IE influye en el rendimiento académico. Primero, las habilidades emocionales permiten a los estudiantes regular el estrés, manejar la frustración y desarrollar resiliencia ante situaciones difíciles, como exámenes o conflictos interpersonales en el ámbito escolar (MacCann et al., 2019). Además, la IE facilita la interacción social y promueve un clima positivo en el aula, lo que incrementa la motivación y el compromiso académico (Perera y DiGiacomo, 2013). Sin embargo, la relación entre IE y rendimiento no es homogénea; varía según el género, el nivel socioeconómico y el apoyo social recibido por el estudiante (Rodríguez-Fernández et al., 2019). Estos factores subrayan la necesidad de una comprensión profunda y matizada de cómo los componentes de la IE, como la regulación emocional y la empatía, se relacionan con diferentes contextos y características individuales.

Investigar la relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico es relevante, ya que proporciona una base empírica para diseñar programas educativos que integren el desarrollo de competencias emocionales junto con las habilidades cognitivas tradicionales. La implementación de tales programas tiene el potencial de reducir el estrés estudiantil, mejorar el rendimiento académico y favorecer el bienestar general de los estudiantes. En términos de viabilidad, existen herramientas bien establecidas para medir la IE, como el "Trait Meta-Mood Scale" (TMMS-22) y el "Schutte Self-Report Emotional Intelligence Test" (SSEIT), que permiten evaluaciones precisas en entornos escolares (Antonio-Agirre et al., 2019; Perera y DiGiacomo, 2013). Esto facilita la recopilación de datos relevantes para la investigación, así como la implementación de intervenciones basadas en la mejora de la IE en el entorno educativo.

Este estudio tiene como objetivo principal analizar, a través de una revisión bibliográfica, el impacto de la inteligencia emocional en el rendimiento académico de los estudiantes de secundaria. Se busca identificar las áreas específicas en las que la IE puede influir en el desempeño académico, examinar los factores que mediatizan esta relación y

evaluar la efectividad de las intervenciones educativas centradas en la IE para mejorar los resultados académicos. Este análisis contribuirá a entender si, y en qué medida, la inteligencia emocional podría incorporarse como un componente esencial de los programas educativos en secundaria, especialmente en contextos que requieren habilidades de afrontamiento y resiliencia.

Para concluir, la integración de la inteligencia emocional en la educación secundaria representa una perspectiva innovadora en la mejora del rendimiento académico y el desarrollo integral del estudiante. Este artículo pretende ofrecer una revisión exhaustiva de la literatura disponible sobre esta relación, discutiendo tanto los hallazgos positivos como las limitaciones actuales. Al revisar estudios empíricos recientes y modelos teóricos de la IE, se espera aportar una visión clara de los beneficios potenciales de su inclusión en los programas educativos, con miras a fomentar una educación más holística y adaptada a las necesidades emocionales y académicas de los estudiantes de secundaria.

2. Materiales y Métodos

Este artículo se desarrolla bajo un enfoque exploratorio de revisión bibliográfica, con el objetivo de analizar la relación entre inteligencia emocional (IE) y rendimiento académico (RA) en estudiantes de secundaria. La revisión bibliográfica se realizó a través de un proceso sistemático de búsqueda y selección de literatura científica relevante en bases de datos académicas reconocidas, tales como Scopus, Web of Science y PsycINFO. Estas bases fueron elegidas por su cobertura de publicaciones de alto impacto en el ámbito de la psicología educativa y la investigación pedagógica.

El proceso de selección de estudios comprendió varias etapas. En primer lugar, se identificaron los términos clave para la búsqueda, utilizando palabras como "inteligencia emocional," "rendimiento académico," "educación secundaria," y "factores emocionales." También se emplearon términos en inglés equivalentes (por ejemplo, "emotional intelligence" y "academic performance") para ampliar el rango de los resultados. Se aplicaron filtros de inclusión, considerando únicamente artículos publicados en los últimos diez años y que estuvieran indexados en las bases de datos mencionadas. Se priorizaron estudios empíricos, revisiones sistemáticas previas y metaanálisis que aportaran información robusta y cuantitativa sobre la relación entre IE y RA en poblaciones de estudiantes de secundaria.

Para la extracción de información, cada estudio seleccionado fue revisado para obtener datos sobre el diseño metodológico, población estudiada, modelos de inteligencia emocional empleados, instrumentos de medición y principales hallazgos en relación con el rendimiento académico. La recopilación de estos datos permitió organizar la información de manera que fuera posible comparar enfoques teóricos y metodológicos, así como los resultados obtenidos en distintos contextos.

A continuación, se llevó a cabo un análisis comparativo de los estudios seleccionados, evaluando las metodologías utilizadas y las conclusiones presentadas, con el fin de identificar patrones consistentes y divergentes en la relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico. Esta revisión no solo buscó evidenciar las correlaciones directas, sino también explorar los factores contextuales y moderadores

que pudieran influir en dicha relación, tales como el apoyo social, las características socioeconómicas y los modelos de intervención en inteligencia emocional.

Finalmente, los hallazgos se sintetizaron para responder al objetivo de investigar si la inteligencia emocional representa un factor relevante en el rendimiento académico de los estudiantes de secundaria, evaluando las implicaciones prácticas de estos resultados en el ámbito educativo y sugiriendo líneas futuras de investigación.

3. Resultados

3.1. Impacto de la Inteligencia Emocional en el Rendimiento Académico

3.1.1. Relación positiva entre IE y rendimiento

La inteligencia emocional (IE) ha sido ampliamente reconocida como un factor significativo que puede potenciar el rendimiento académico (RA) en estudiantes de secundaria. Estudios recientes indican que la IE tiene una influencia positiva en la capacidad de los estudiantes para gestionar emociones complejas, lo cual contribuye a un mejor desempeño en el contexto escolar (MacCann et al., 2020). Las habilidades emocionales, como la regulación de emociones y la capacidad para reducir la ansiedad en situaciones de evaluación, permiten a los estudiantes abordar de manera efectiva los desafíos académicos, evitando que factores emocionales interfieran en su rendimiento (Mayer et al., 2008). Este vínculo se ha evidenciado en diversos estudios, donde estudiantes con niveles altos de IE no solo obtienen mejores calificaciones, sino que también muestran mayor persistencia y satisfacción académica, al experimentar menores niveles de estrés y mayor resiliencia en situaciones de adversidad (Estrada et al., 2021; Rodríguez-Fernández et al., 2019).

3.1.2. Componentes específicos de la IE como predictores

La IE se descompone en habilidades como la percepción, comprensión y regulación emocional, que han sido identificadas como predictores claves del rendimiento académico (Sánchez-Álvarez et al., 2016). La percepción emocional, que permite reconocer y etiquetar adecuadamente las emociones, es esencial para responder adecuadamente a las demandas emocionales del ambiente escolar. La comprensión emocional facilita la interpretación y previsión de las emociones en situaciones académicas, permitiendo una mayor adaptación y manejo del estrés. La regulación emocional, que se refiere a la habilidad de manejar y controlar emociones propias y ajenas, es especialmente relevante en el contexto académico, donde los estudiantes enfrentan presiones constantes (MacCann et al., 2020). Estos componentes han mostrado tener un impacto directo en la capacidad de los estudiantes para mantener la concentración, tomar decisiones informadas y afrontar eficazmente el proceso de aprendizaje (Fagundo-Rivera et al., 2020).

3.1.3. Comparación entre diferentes modelos de IE

La relación entre IE y RA depende también del modelo de IE utilizado para la medición. Los modelos basados en habilidades, que evalúan la IE como una competencia objetiva mediante pruebas de desempeño, han demostrado una correlación más alta con el rendimiento académico que los modelos de autoinforme, los cuales dependen de la

percepción subjetiva del individuo (Perera y DiGiacomo, 2013). En los modelos de habilidad, como el de Mayer y Salovey (1997), la IE se mide a través de la capacidad para realizar tareas emocionales específicas, lo que resulta en una mayor precisión y validez predictiva en relación con el rendimiento académico (Mayer et al., 2008). En contraste, los modelos mixtos de IE, que combinan rasgos de personalidad y competencias emocionales, han mostrado ser menos efectivos al captar de manera directa el impacto de la IE en el contexto académico, aunque proporcionan una perspectiva más amplia sobre la adaptación social del estudiante (MacCann et al., 2020; Sánchez-Álvarez et al., 2016).

3.1.4. Variabilidad según el contexto educativo y cultural

La relación entre IE y RA presenta una variabilidad significativa de acuerdo con el contexto educativo y cultural, destacándose diferencias en función del entorno y las expectativas culturales hacia la gestión emocional (Rodríguez-Fernández et al., 2019). En contextos donde el manejo emocional y las habilidades interpersonales son altamente valoradas, como algunos países de Asia Oriental, los estudiantes con alta IE tienden a sobresalir en entornos académicos debido a una mayor alineación entre las competencias emocionales y las normas culturales (Estrada et al., 2021).

Por otro lado, en sistemas educativos que priorizan las competencias cognitivas y el rendimiento individual, el impacto de la IE puede ser menos significativo, ya que el desarrollo emocional puede no recibir la misma importancia en el entorno escolar. Además, factores como el nivel socioeconómico y el apoyo familiar influyen en el desarrollo de la IE y su relación con el rendimiento académico. En estudiantes de entornos desfavorecidos, la IE puede actuar como un factor de resiliencia que mitiga los efectos de condiciones adversas, promoviendo un mejor rendimiento académico y facilitando una adaptación positiva al entorno educativo (Fagundo-Rivera et al., 2020).

3.2. Factores Moderadores en la Relación entre IE y Rendimiento Académico

3.2.1. Influencia del Apoyo Social

El apoyo social juega un rol crucial en la relación entre la inteligencia emocional (IE) y el rendimiento académico (RA), especialmente en estudiantes de secundaria. Según Antonio-Agirre et al. (2019), el respaldo emocional de la familia y los docentes crea un entorno en el que los estudiantes pueden mejorar sus habilidades emocionales y académicas. Este apoyo no solo promueve el desarrollo de la IE, sino que también proporciona un contexto emocional estable que facilita el manejo de situaciones de estrés académico. Por ejemplo, los estudiantes que perciben apoyo emocional tienden a desarrollar una mayor resiliencia y autoconfianza, lo que mejora su capacidad para manejar sus emociones en momentos de presión, como durante exámenes o trabajos escolares.

Además, el respaldo de compañeros refuerza habilidades de empatía y colaboración, fundamentales para un entorno de aprendizaje positivo. La literatura destaca que los estudiantes con fuertes redes de apoyo social logran mayores niveles de IE y, en consecuencia, obtienen mejores resultados académicos al tener una mayor capacidad para enfrentar desafíos y gestionar las emociones en el entorno escolar (Rodríguez-Fernández et al., 2019).

3.2.2. Género y Diferencias Individuales

Las diferencias de género e individuales también son determinantes en cómo la IE afecta el rendimiento académico. Estudios muestran que las mujeres suelen obtener puntajes más altos en dimensiones específicas de la IE, como la empatía y la regulación emocional, en comparación con los hombres, quienes suelen puntuar más alto en autoeficacia y autoconcepto (MacCann et al., 2020). Estas diferencias reflejan no solo predisposiciones emocionales, sino también influencias sociales que promueven el desarrollo de habilidades emocionales distintas según el género.

Para las mujeres, estas habilidades emocionales avanzadas suelen traducirse en mejores relaciones interpersonales y una mayor capacidad para manejar el estrés, factores que inciden positivamente en su rendimiento académico. Por otro lado, los hombres tienden a beneficiarse de habilidades que promueven la autonomía y la autoconfianza, lo cual también contribuye a su rendimiento, aunque en un sentido menos interpersonal. Así, la IE en función del género parece responder a distintas necesidades y estrategias de afrontamiento, lo que explica por qué la relación entre IE y RA puede ser más fuerte en mujeres en contextos donde se valora la colaboración y el apoyo emocional, mientras que en hombres puede ser más relevante en entornos que enfatizan la autoeficacia y la competencia individual (Estrada et al., 2021).

3.2.3. Interacción con Otros Factores No Cognitivos

La IE interactúa de manera significativa con factores no cognitivos como la motivación, la resiliencia y la autoeficacia, lo cual amplifica su impacto en el rendimiento académico. Los estudiantes con alta IE, cuando combinan estas habilidades emocionales con una fuerte motivación académica, tienden a mostrar un compromiso y una persistencia excepcionales, esenciales para afrontar los desafíos del entorno educativo (Fagundo-Rivera et al., 2020). La motivación intrínseca, en particular, se beneficia de una alta IE al permitir a los estudiantes conectarse emocionalmente con sus metas académicas, logrando una mayor satisfacción y reduciendo la ansiedad asociada con la evaluación. La autoeficacia, definida como la creencia en las propias capacidades para realizar tareas específicas, también interactúa positivamente con la IE, ya que los estudiantes que confían en su capacidad para controlar sus emociones suelen sentirse más competentes y seguros frente a situaciones académicas exigentes. Esta combinación de IE con habilidades no cognitivas promueve una adaptación más efectiva al contexto escolar, fomentando una actitud proactiva y resiliente hacia el aprendizaje y el rendimiento académico (MacCann et al., 2020).

3.2.4. Impacto del Nivel Socioeconómico

El nivel socioeconómico (NSE) es otro factor moderador importante que condiciona la relación entre IE y RA, influyendo en el desarrollo emocional y académico del estudiante. En contextos de bajo NSE, los estudiantes suelen enfrentarse a mayores niveles de estrés y menor acceso a recursos educativos, lo cual puede impactar negativamente en su rendimiento académico. En estos casos, una alta IE actúa como un recurso interno protector que ayuda a mitigar el impacto de las adversidades socioeconómicas, facilitando una mejor adaptación y un manejo efectivo del estrés (Rodríguez-Fernández et al., 2019).

Estos estudiantes con alta IE suelen mostrar mayor resiliencia y capacidad para gestionar emociones bajo presión, lo que contribuye a su éxito académico en comparación con aquellos de bajo NSE y baja IE. Por otro lado, en estudiantes de alto NSE, el acceso a recursos como tutorías y programas extracurriculares complementa su desarrollo académico, reduciendo la dependencia en estrategias emocionales avanzadas para el éxito académico. Sin embargo, estudios sugieren que incluso en este grupo, una alta IE sigue siendo beneficiosa para mantener el bienestar emocional y la motivación académica, maximizando así las oportunidades educativas (Antonio-Agirre et al., 2019).

4. Discusión

En la presente discusión, los hallazgos sobre la inteligencia emocional (IE) y su relación con el rendimiento académico (RA) destacan la importancia de las habilidades emocionales como predictoras del éxito escolar en estudiantes de secundaria. La IE se muestra como un factor determinante que, al facilitar la autorregulación emocional y reducir el estrés, permite a los estudiantes enfrentar con mayor resiliencia los desafíos académicos (MacCann et al., 2020). La relación positiva entre IE y RA sugiere que la capacidad de gestionar adecuadamente las emociones se traduce en mejores calificaciones y mayor estabilidad emocional, lo cual ha sido consistente en numerosos estudios recientes (Estrada et al., 2021).

Además, la IE presenta una interacción compleja con factores contextuales y personales, entre los que el apoyo social destaca como un moderador relevante. Los estudiantes que reciben un fuerte respaldo emocional de familiares y docentes tienden a experimentar menos estrés académico, lo cual refuerza sus habilidades emocionales y facilita el RA (Antonio-Agirre et al., 2019). Este apoyo proporciona un entorno de contención y de modelos de afrontamiento emocional, lo cual promueve una adaptación óptima al entorno escolar, mostrando así que los factores externos a la escuela son cruciales en el desarrollo académico del estudiante.

Asimismo, las diferencias de género revelan que las mujeres suelen obtener puntuaciones superiores en habilidades de IE, como la empatía y la regulación emocional, que son directamente correlativas a un mejor desempeño académico en contextos que valoran la colaboración y el apoyo emocional (MacCann et al., 2020). Por otro lado, los hombres tienden a beneficiarse en contextos donde se enfatiza la autoeficacia, un componente también favorecido por la IE, aunque menos centrado en la interacción social. Estas diferencias resaltan cómo las expectativas y construcciones sociales influyen en el desarrollo y aprovechamiento de la IE en el ámbito educativo, sugiriendo que programas de IE adaptados según género podrían maximizar el RA en ambos grupos.

La IE interactúa además con factores no cognitivos, como la motivación y la resiliencia, promoviendo una mayor capacidad de adaptación y persistencia frente a los retos académicos. Esta sinergia es especialmente significativa, ya que los estudiantes emocionalmente inteligentes no solo logran un mayor RA, sino que también muestran una actitud resiliente y proactiva, lo cual es crucial para un aprendizaje efectivo (Fagundo-Rivera et al., 2020). Por lo tanto, fomentar la IE junto a la motivación y

resiliencia en programas educativos podría tener un impacto considerable en el éxito escolar.

Finalmente, el nivel socioeconómico es otro moderador crucial, ya que los estudiantes de entornos desfavorecidos tienden a beneficiarse más de una alta IE, la cual actúa como un recurso protector ante las adversidades, incrementando su capacidad de adaptación y, en consecuencia, su RA (Rodríguez-Fernández et al., 2019). En entornos de alto NSE, aunque la IE sigue siendo beneficiosa, los recursos educativos adicionales pueden suplir algunas necesidades emocionales, sugiriendo que la IE tiene un efecto más pronunciado y decisivo en aquellos que enfrentan mayores carencias materiales.

En síntesis, la IE emerge como un factor multidimensional que no solo incide directamente en el RA, sino que su impacto se amplifica al interactuar con factores de apoyo social, género, motivación y nivel socioeconómico. Estos hallazgos sugieren que programas educativos que integren el desarrollo de la IE, ajustados a las necesidades individuales y contextuales de los estudiantes, podrían representar una estrategia efectiva para optimizar el rendimiento académico en secundaria y promover una educación más equitativa y adaptativa.

5. Conclusiones

La inteligencia emocional (IE) emerge como un recurso esencial en el ámbito educativo, actuando como un impulsor del rendimiento académico (RA) de los estudiantes de secundaria al mejorar su habilidad para gestionar el estrés, la presión social y los desafíos propios del proceso de aprendizaje. La IE no solo favorece el desarrollo académico individual, sino que se potencia al interactuar con un entorno de apoyo social, en el que familiares, docentes y compañeros desempeñan un papel fundamental para reforzar la estabilidad emocional de los estudiantes. Este soporte fomenta habilidades como la empatía y la autorregulación, permitiendo una mejor adaptación al ambiente escolar y promoviendo relaciones interpersonales sanas que contribuyen a un entorno educativo más favorable y colaborativo.

La IE también varía en función de las diferencias individuales, como el género, mostrando que las estudiantes femeninas tienden a beneficiarse de habilidades emocionales como la empatía y la regulación, lo que se traduce en un rendimiento académico destacado en contextos colaborativos. En contraste, los estudiantes masculinos parecen beneficiarse más en escenarios donde se priorizan competencias de autoeficacia, lo que resalta la importancia de adaptar las estrategias educativas y de apoyo emocional según las características individuales de cada estudiante.

Asimismo, la interacción de la IE con factores no cognitivos, como la motivación y la resiliencia, refuerza su impacto positivo en el RA. Esta sinergia permite a los estudiantes no solo adaptarse con mayor efectividad a los retos académicos, sino también desarrollar una persistencia que favorece el aprendizaje continuo. Esto es especialmente importante en estudiantes de niveles socioeconómicos bajos, donde la IE puede actuar como una herramienta de resiliencia ante situaciones adversas, mitigando las desventajas estructurales y facilitando una integración positiva en el sistema educativo.

Por lo tanto, el fortalecimiento de la IE en el currículo educativo podría ser una estrategia clave para reducir las brechas de rendimiento académico, promover una educación más inclusiva y responder a las necesidades emocionales y académicas de los estudiantes en un mundo cada vez más exigente. Esta perspectiva sugiere que una educación integral, que aborde tanto el desarrollo cognitivo como el emocional, es fundamental para el éxito académico y el bienestar general de los estudiantes, independientemente de sus diferencias individuales o del contexto socioeconómico del que provengan. Implementar programas de IE personalizados y ajustados al contexto podría representar un avance sustancial hacia una educación que, además de instruir, capacite a los estudiantes para enfrentar y superar los retos personales y académicos con mayor confianza y estabilidad emocional.

Referencias Bibliográficas

- Almenaba-Guerrero, Y. F., & Herrera-Sánchez, M. J. (2022). Diversidad e Inclusión en el Lugar de Trabajo: Prácticas en Ecuador Liderazgo y Cultura Organizacional. *Revista Científica Zambos*, 1(1), 69-85. <https://doi.org/10.69484/rcz/v1/n1/22>
- Antonio-Agirre, I., Rodríguez-Fernández, A., & Revuelta, L. (2019). Social support, emotional intelligence and academic performance in Secondary Education. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 9(2), 109-118. <https://doi.org/10.30552/ejihpe.v9i2.324>
- Barzola-Plúas, Y. G. (2022). Reformas Constitucionales en Ecuador: Impacto y Perspectivas. *Revista Científica Zambos*, 1(1), 86-101. <https://doi.org/10.69484/rcz/v1/n1/23>
- Casanova-Villalba, C. I., Salgado-Ortiz, P. J., Guerrero-Freire, E. I., & Guerrero-Freire, A. E. (2024). Innovación Pedagógica para la Creación de Spin-offs: Integrando la Empresa Familiar en la Educación Universitaria. In *Fronteras del Futuro: Innovación y Desarrollo en Ciencia y Tecnología* (pp. 31–48). Editorial Grupo AEA. <https://doi.org/10.55813/egaea.cl.39>
- Estrada, M., Monferrer, D., Rodríguez, A., & Moliner, M. A. (2021). Does Emotional Intelligence Influence Academic Performance? The Role of Compassion and Engagement in Education for Sustainable Development. *Sustainability*, 13(4), 1721. <https://doi.org/10.3390/su13041721>
- Fagundo-Rivera, J., Gómez-Salgado, J., García-Iglesias, J. J., & Romero-Martín, M. (2020). Emotional Intelligence and Its Relationship with Emotional Well-Being and Academic Performance: The Vision of High School Students. *Children*, 7(12), 310. <https://doi.org/10.3390/children7120310>
- Loor Giler, J. L., Lorenzo Benítez, R., & Herrera Navas, C. D. (2021). Manual de actividades didácticas para el desarrollo de la comprensión lectora en estudiantes de subnivel de básica media. *Journal of Economic and Social Science Research*, 1(1), 15–37. <https://doi.org/10.55813/gaea/jessr/v1/n1/18>

- MacCann, C., Jiang, Y., Brown, L. E., Double, K. S., Bucich, M., & Minbashian, A. (2020). Emotional intelligence predicts academic performance: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 146(2), 150–186.
- Maldonado-Nova, V. (2022). El Rol del Talento Humano en la Transformación Digital de las Empresas Ecuatorianas. *Revista Científica Zambos*, 1(2), 34-50. <https://doi.org/10.69484/rcz/v1/n2/26>
- Mendoza-Armijos, H. E. (2022). Impacto de la Capacitación en el Desarrollo Profesional en Organizaciones Ecuatorianas. *Revista Científica Zambos*, 1(2), 51-66. <https://doi.org/10.69484/rcz/v1/n2/27>
- Perera, H. N., & DiGiacomo, M. (2013). The relationship between trait emotional intelligence and academic performance: A meta-analytic review. *Educational Psychology Review*, 25(2), 259–272 <https://doi.org/10.1016/j.lindif.2013.08.002>
- Puyol-Cortez, J. L., & Mina-Bone, S. G. (2022). Explorando el liderazgo de los profesores en la educación superior: un enfoque en la UTELVT Santo Domingo. *Journal of Economic and Social Science Research*, 2(2), 16–28. <https://doi.org/10.55813/qaea/jessr/v2/n2/49>
- Puyol-Cortez, J. L., Guevara Salcedo, W. A., Urgiles Medina, E. A., & Pilatasig Vivanco, M. C. (2022). Clima organizacional y gestión académica del docente de la Universidad Técnica “Luis Vargas Torres” de Esmeraldas sede Santo Domingo. In *Análisis Científico de la Ética desde la Perspectiva Multidisciplinaria* (pp. 59–72). Editorial Grupo AEA. <https://doi.org/10.55813/egaea.cl.2022.6>
- Rodríguez-Fernández, A., Revuelta, L., & Antonio-Agirre, I. (2019). Social support, emotional intelligence and academic performance in Secondary Education. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 9(2), 109–118. <https://doi.org/10.30552/ejihpe.v9i2.324>
- Silva Alvarado, J. C., & Herrera Navas, C. D. (2022). Estudio de Kahoot como recurso didáctico para innovar los procesos evaluativos pospandemia de básica superior de la Unidad Educativa Iberoamericano. *Journal of Economic and Social Science Research*, 2(4), 15–40. <https://doi.org/10.55813/qaea/jessr/v2/n4/23>

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses.